

Al igual que hablamos de literatos, músicos o cineastas "de culto", también en las artes visuales contamos con creadores inclasificables que se distinguen por su verdad, pulverizan los párpados de quienes miran sus piezas, despiertan carcajadas imprevistas y ganas de insurrección. Nos calan hasta el fondo con su ternura sincera. Este es el caso de Victoria Gil (Badajoz, 1963), que, con su potente pintura, irrumpió a finales de la década de los ochenta en Sevilla, se coló a comienzos de los noventa en la Nueva York más anarco y feminista para volver como una creadora multidisciplinar, colaborando en varios grupos artivistas críticos ante la pomposa Expo del 92 y, veinte años después, ya con la salud mermada, en ARTifari-ti donde realiza la expresiva serie de retratos de saharauis, como trazados en una sola línea fluida. Desde 2014 se autodenomina "costurera".

Siempre incisiva y liberadora, la artista ha derivado hacia la *lengua menor* de los precarios. El espacio en blanco del lienzo (temido por otros) cada vez es más evidente en el vacío del fondo, en papeles y tejidos sobre los que discurren sus líneas coloreadas y pespuntos y bordados de apariencia indecisa. A estas valientes piezas les van bien las paredes desconchadas, repletas de huellas de anteriores muestras que las responsables de la galería se niegan a pintar, conservando la desnudez de los estudios de artistas donde las cosas suceden, todavía a la intemperie de la fe, antes de llamarlas "arte".



FORMATO CÓMODO

Victoria Gil, ganas de insurrección

VICTORIA GIL. SEMBRAR EL HILO. FORMATO CÓMODO. Madrid

Hasta el 10 de abril. De 900 a 25.000 €

Tras la retrospectiva que durante los dos últimos años ha recorrido el cordobés C3A, la Fundación Luis Seoane en

A Coruña y el MEIAC de Badajoz, esta exposición recoge obras desde 2019. En las más recientes, la artista remira su

trabajo anterior para crear nuevas imágenes. Y, ojo, porque puntualmente coleccionadas por las instituciones no quedan muchas piezas en circulación.

Estructurada en tres secciones, la muestra aborda cuestiones centrales en la poética de Victoria Gil: su mirada liberadora ante el yugo tradicional y aun persistente de la religión católica sobre las mujeres; los roles masculino y femenino a través de la vestimenta; y la denuncia y su piedad ante conflictos bélicos.

Frente al conocido políptico *Suelo mariano*, 1998, con fotografías retocadas digitalmente, donde la artista desnudaba la imaginería de la Virgen enclaustrada en la capilla de un pazo para liberarla en el jardín, hallamos ahora la imponente *La Virgen Viva*, 2024; como homenaje a la Virgen de las Nieves de La Zarza, el pueblo de sus padres, con el detalle en su gran manto rosa de las cadenas doradas rotas —recordando a su famosa *Houdina*, adquirida por el MoMA en 1991—, montado sobre un mantel realizado por las vecinas del pueblo en la tradicional subasta anual para mantener el culto a la Virgen.

Entre los trajes y recortables, destacaría el mono neoyorquino *Zona de subjetividad*, 2025, en homenaje a Hakim Bey, *pendant* de los felices agricultores pintados a tinta sobre papel. Y ya en el despacho, el mantel *Coloso*, 2025-26, con guiño al de Goya, junto a las pequeñas servilletas *Talco*, 2019, contra los genocidios que asolan nuestro Oriente próximo. **ROCÍO DE LA VILLA**



FORMATO CÓMODO

LA VIRGEN VIVA, 2024. ARRIBA, ZONA DE SUBJETIVIDAD, 2025